

REVISTA DE MARINA

EDITORIAL

Santiago (CHILE), Mayo y Junio 1975

Volumen 92

Número 3



NUESTRO MAR



MAYO HA SIDO consagrado desde el año pasado como el mes del mar, por cuanto en él se recuerda la más brillante epopeya de nuestra historia marítima, que eclipsó con sus fulgores las más señaladas hazañas de Cochrane, Blanco, Simpson, Williams, Riveros, Latorre y tantos otros. Fue el 21 de este mes, 96 años atrás, cuando en las aguas de Iquique y Punta Gruesa se mostró al mundo la calidad de nuestros hombres de mar. Esos hombres que en todas las esferas y actividades marítimas han sabido mostrar capacidad y espíritu de sacrificio, especialmente cuando han luchado con el mar, cuando se le han atrevido frente a las tormentas, esos que no le temen, aun cuando tantas veces exponen sus vidas al surcarlo en buques endebles, en naves de cualquier tipo o simplemente en el bongo pescador, ya sea para utilizarlo como vía de transporte y comunicaciones o como fuente de nutrición.

El año 1974, cuando se estableció que mayo sería el mes del mar, las celebraciones se proyectaron en actividades que cubrieron todo el ámbito nacional, centrándose, como es natu-

ral, en la conmemoración del día de las glorias navales, el 21; en el bautizo del Mar de Chile, en el centenario del Instituto Hidrográfico de la Armada y en la promulgación de la Ley de Fomento de la Marina Mercante, que ya ha dado positivos frutos. Este año se ha dado un impulso grande a la pesca, para aprovechar en cuanto sea posible este rubro en la alimentación de los chilenos.

Aparece conveniente señalar que hasta el nuevo aniversario del memorable combate, se ha obtenido un balance positivo de logros en la realización de la política oceánica de Chile. Se ha incrementado el tonelaje de la flota mercante en más de doscientas mil toneladas, sin contar con la construcción de seis buques con un tonelaje global superior a las cien mil.

Se han mejorado ostensiblemente las instalaciones portuarias y con ello se han hecho más expeditas la carga y descarga. Ha aumentado considerablemente la eficiencia con la colaboración de los trabajadores. Antes, nuestros puertos eran considerados internacionalmente como costosos; pero los nuevos hábitos de trabajo están haciendo variar esta mala impresión.

Han comenzado a funcionar varios astilleros en distintos lugares. En esta forma la construcción naval y reparación de buques se hará expedita y habrá mayores fuentes de trabajo técnico y artesanal.

Tampoco ha estado ausente de esta política oceánica el Ministerio de Educación, pues en los programas escolares se enfatiza la trascendencia del mar para nuestro país.

Ya el mar ha dejado de ser el sitio ideal para el descanso, de inspiración para el artista o de deleite para quienes hacen deporte en sus aguas; hoy se está adelantando hacia la meta que debe llegarse: hacer del mar una esperanza para el bienestar general del país, una promisión de verdadero esplendor como vía de comunicación, un complejo de horizontes para el desarrollo de la ciencia, de la técnica, de la industria y de una verdadera solidaridad nacional.

Tenemos fe en que lleguemos a ser lo que muchos años atrás fuimos y que por abulia y negligencia dejamos de serlo: verdaderos usuarios del mar en la vinculación con otros pueblos.

